



*Algeciras Azul*



Tan pronto vuelan como tardan larguísimos segundos en emerger del mar. Los defines, y en general los cetáceos, son la admiración de los humanos que envidiamos la capacidad que tienen estas criaturas de nadar a velocidades de cruceros, bucear eternos minutos y salir en un puro salto.

Para casi todas las culturas los delfines son animales amables, divertidos, cariñosos e incluso salvadores de afortunados marinos caídos accidentalmente al mar. Tanta admiración despiertan estas bellas criaturas que se han construido delfinarios donde unos desgraciados animales hacen ejercicios imposibles para divertir a un público mal informado y peor formado.

En el municipio algecireño no hay delfinarios, no es necesario, aquí están en absoluta libertad marina, sin tener que dar saltos para comer a manos de sus mecenas. El curioso turista solo tiene que embarcarse y dejar que la embarcación lo transporte a esos lugares que conoce el patrón, donde los delfines nadan en libertad, sin esperar premios a sus espontáneos saltos.

Lo que muchos se preguntarán, cuando vean la manada de estos cetáceos cerca de la embarcación, es quien mira a quien. ¿No será que se acercan a los barcos para prevenir el riesgo de alguna fortuita humana caída al mar? Posiblemente como agradecimiento por dejarlos en su húmedo mundo, con la dignidad de no tener que mendigar, a quienes les aplauden, sus cautivas cabriolas.



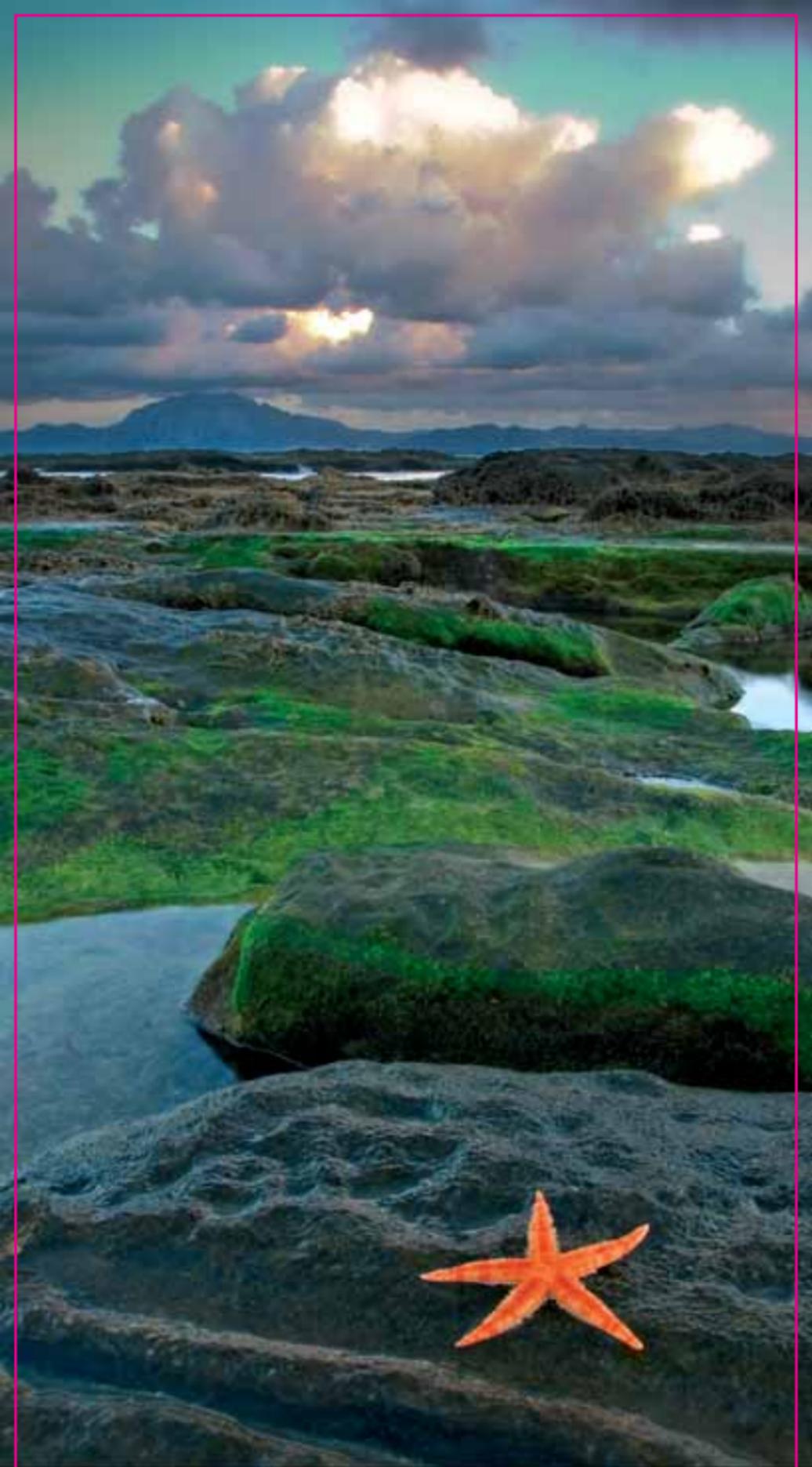
Algeciras Azul



Un camino de madera muestra un itinerario marino, con palmeras, y un cielo que anuncia una tormenta tropical... No hay que confundir al visitante; estamos en el municipio de Algeciras, no en el trópico; ini falta que hace!

La fina arena de las playas algecireñas es fruto del milenario cuerpo a cuerpo entre el mitológico mar de su recio litoral y las estribaciones de las montañas del P. N. Los Alcornocales. En esta lucha tan desigual, el resultado es la transformación de las sierras, formadas por las areniscas del aljibe, en fina arena blanca que encala las playas y se adentra a profundidades solo vistas por los curiosos buceadores que transitan por el mar en busca de esquivos peces y se encuentran accidentalmente con misteriosos pecios.

Es cierto que el camino de tablones de madera nos lleva hacia la playa pero también es evidente que nos saca de ella. Nos puede impulsar a conocer el P. N. del Estrecho y el P. N. Los Alcornocales aunque también puede conducirnos a observar la migración de aves, a buscar algún endemismo de interés botánico o, por qué no, a degustar algunos de los deliciosos platos de pescaito frito y otras delicias culinarias que en esta aireada tierra moran con total impunidad. Entre águila y alcornoque, un buen lenguado, regado con su vino apropiado, es también cultura natural.



Algeciras Azul



La costa del municipio de Algeciras está enclavada en el estrecho de Gibraltar, bisagra entre los continentes europeo y africano y entre el mar Mediterráneo y el océano Atlántico. Sus aguas han sido surcadas por grandes civilizaciones como los romanos, cartagineses, griegos, árabes y míticos seres de leyendas como Hércules, aunque también por corsarios y piratas que tenían atemorizadas a las poblaciones costeras que debieron defenderse instalando torres que avisaran la llegada de estos indeseables invasores.

Fruto de este pasado son los innumerables restos de pecios marinos que el mar guarda esperando futuras acciones encaminadas a divulgar los tesoros culturales de este enclave excepcional entre el Mediterráneo y el Atlántico.

Desde la costa del término municipal de Algeciras es posible ver con absoluta nitidez la costa africana, cuyo máximo exponente es la mágica figura del Jebel Musa marroquí. Esta imponente montaña caliza puede observarse en la fotografía que muestra el estrecho como una continuidad de tierra europea y africana. El estrecho es cambiante, impredecible, peligroso o generoso, dependiendo de quien quiera juzgarlo y sus intereses personales.

En pleno estrecho, el puerto de Algeciras, es el nexo entre los dos continentes, tanto como destino como de punto de partida. Forma parte de la idiosincrasia de la ciudad y de su devenir económico.



*Algeciras Verde*



Rhododendro significa literalmente árbol de rosas, haciendo alusión al parecido de estas inflorescencias con las rosas cultivadas.

El los bosques que alcornoques y quejigos del municipio de Algeciras, superando la cota de los 400 m., es posible encontrar en primavera grandes rodales de este fabuloso arbusto que crece solo en zonas muy localizadas del Campo de Gibraltar, espacios muy limitados de Portugal y en el Ponto Griego.

Su presencia es claro síntoma de lozana biodiversidad, aire limpio y cursos de agua casi permanentes en las cabeceras de los arroyos, llamadas localmente canutos.

Generalmente se refugian en los canutos donde el sol le llega filtrado por las copas de los alcornoques, alisos y quejigos evitando una prolongada exposición solar, sinónimo de deshidratación.

Es una reliquia del pasado, concretamente del terciario, en el que predominaba una flora llamada laurisilva formada por plantas de hojas lustrosas como el laurel, acebo y una cohorte de plantas más pequeñas como la denominada Dafne.

El ocasional paseante por el P. N. Los Alcornocales debe admirar estas emblemáticas plantas y abstenerse de cortar sus flores porque priva a otros del disfrute y la paz que transmiten sus bellas inflorescencias.



Algeciras Verde



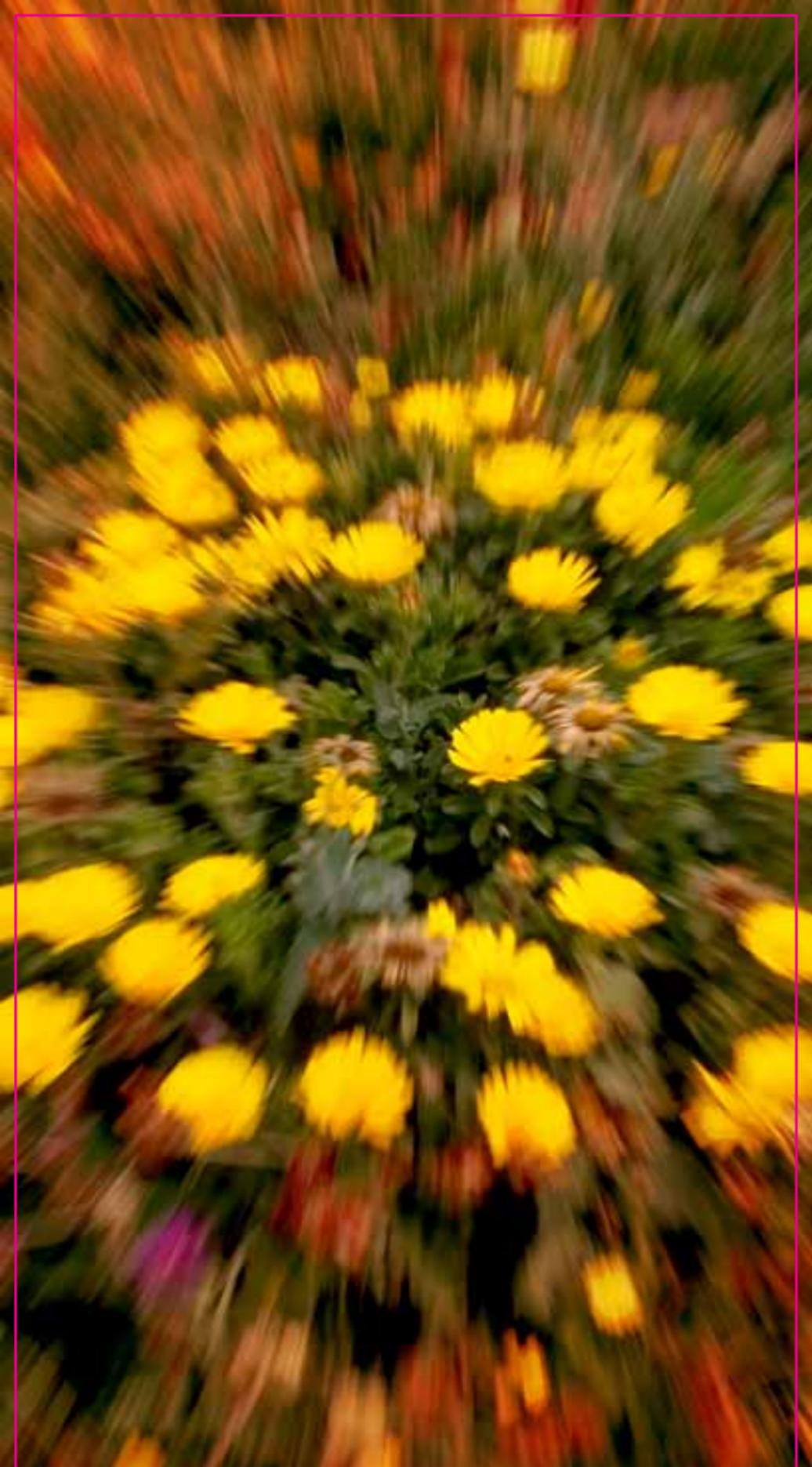
La migración de las cigüeñas blancas a través del estrecho de Gibraltar es uno de los espectáculos naturales más impresionantes a los que aún hoy podemos asistir, tanto por la cantidad de individuos que forman los bandos como por la plasticidad de los mismos.

El municipio de Algeciras está en plena línea estratégica de cruce de las cigüeñas blancas y en las épocas adecuadas es posible poder observar copiosos bandos de estas magníficas aves tan frecuentes en los ecosistemas humanizados.

Los ornitólogos tiene la oportunidad de ver las llegadas de estos bandos, que en ocasiones sobrevuelan el casco urbano de la ciudad, rumbo al norte o noroeste desde primeros de noviembre hasta incluso el mes de mayo. En la migración postnupcial (verano) tiene especial relevancia ornitológica el cruce del estrecho de las cigüeñas que provienen del centro Europa y que descansan en las proximidades del río Palmones para posteriormente utilizar la ruta a través de la ciudad de Algeciras y cruzar el estrecho de Gibraltar por las proximidades de la torre del Fraile o torre de Los Canutos, como se le conoce en los ámbitos marinos.

Se estima que algo más de 200.000 cigüeñas blancas cruzan el estrecho en la migración postnupcial y de esta fabulosa cantidad entre un 3% ó un 5% lo hacen a través del municipio de Algeciras, por lo que más de 6.000 cigüeñas blancas es fácil de observar en su tránsito migratorio hacia tierras Alausí.

La migración de aves veleras a través del estrecho de Gibraltar es uno de los valores añadidos más importantes, junto con los P. N. de Los Alcornocales y Estrecho, junto con los endemismos botánicos, los abrigos con pinturas rupestres y la posibilidad de observar fabulosos paisajes donde el estrecho es la joya de la zona.



*Algeciras Verde*



Las sierras más sureñas de lo que hoy es el P. N. Los Alcornocales son las que en la antigüedad se conocían como las sierras de Algeciras, mítico enclave para los botánicos que como Pi Font Quer, Celestino Mutis, Luis Fernández-Galiano y Betty Mollesworth prospectaron sus bosques en busca de una flora singular, con endemismos importantes, para conocer su pasado botánico y ecológico.

Una elevada humedad, temperaturas medias cálidas y una alta radiación solar son los ingredientes que intervienen en la preparación del terreno para sostener la importante biodiversidad botánica de estas meridionales sierras.

El municipio de Algeciras no solo ofrece magníficas playas, bañadas por las tempestuosas aguas del estrecho de Gibraltar, una de las migraciones ornitológicas más importante del planeta, una climatología sin molestos extremos, sino que además pretende ser uno de los líderes en una disciplina tan colorista como es la botánica.

Como diría Richard Ford, viajero romántico que transitó en el siglo XX por estas latitudes: "Nada sorprende más que la brillante flora de mayo y junio, es la de un invernadero que se ha desbordado, flores de todos los colores, como copas perfumadas de rubíes, amatistas y topacios llenos de luz solar, que tientan al forastero a cada paso. Florecen y se sonrojan sin que el indígena se fije en ellas".

Lo cierto es que en la actualidad el indígena no solo se fija en las flores, además las estudia, las mima y las divulga... con orgullo.